

Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana

Proyecto Monográfico:

El pensamiento de José Carlos Mariátegui con relación al problema del indio y de la tierra para la Integración Latinoamericana

Emilia Gil Villegas
Felipe Seoane Prieto
Marcos Silva Di Bella

Universidad Nacional de Cuyo
Universidad Mayor de San Andrés
Universidad de Valparaíso

Diciembre 2007 - Marzo de 2008

El pensamiento de José Carlos Mariátegui, como un claro precursor del actual proceso de Integración Latinoamericana.

¿Por qué José Carlos Mariátegui? ¿Cuál es el punto de conexión que nos lleva a vincular al Amauta, el gran pensador peruano del siglo pasado, con la problemática de la integración latinoamericana en el marco de nuestra realidad actual globalizada? Y, cómo, su posición antiimperialista se opone a esa realidad confrontando con sus devastadoras políticas neoliberales.

Este simple ensayo no pretende ser un abordaje que potencie la originalidad en el tratamiento de la obra de Mariátegui. Apenas nos conformamos, y no es poco, con el intento de dar cuenta de la necesidad de asumir una tarea de difusión de su obra y de su pensamiento. Este trabajo sólo aspira a ser útil como instancia reflexiva e intenta renovar la vitalidad del pensamiento y la práctica política mariateguiana, para ser tomado en cuenta como un imperativo imprescindible al momento de abordar, desde cualquier perspectiva, la misión que hoy nos reúne: la liberación de los pueblos latinoamericanos a través de una franca y acorde integración entre sus hermanos.

En este sentido, no podemos pensar en una integración político-económica, social o cultural en nuestro contexto actual latinoamericano, sin atender a nuestras raíces, y para ello y por ello, está Mariátegui, recordándonos, refrescando permanentemente nuestro pasado. Las minorías étnicas, los excluidos, los discriminados del artificio hegemónico de la globalización, son hoy una extensión, una lamentable réplica de la opresión contra la que el pensador peruano, alza justamente su voz.

En este fervor de Integración Latinoamericana, necesitamos afanosamente volver a Mariátegui, renovar la vitalidad de su pensamiento y su práctica política. Necesitamos volver a Mariátegui como una de las tantas forma de volver a la revolución. (Mazzeo, Miguel, 1995)

El escenario de Latinoamérica nos habla de una realidad pluriétnica en la cual la participación plena de todos los pueblos, minorías, ayudaría de manera cabal a alisar las diferencias, para evitar la discriminación y racismos. Rigoberta Menchú Tun, premio Nobel de la Paz 1992, aportó en la *1 Cumbre del Pensamiento, Visión Iberoamericana 2000*, un mensaje

prometedor al respecto, que consideramos está en plena concordancia con los objetivos que perseguimos en este ensayo:

“Hoy sabemos con más claridad que ninguno de los graves y profundos problemas del mundo se resolverá sin la plena participación de los pueblos indígenas, las minorías étnicas y todos los otros sectores vulnerables que constituyen, hoy por hoy, las grandes mayorías de los desposeídos de nuestras sociedades y que requieren la comprensión necesaria de su visión del mundo, sus experiencias y sus demandas dentro de la humanidad”...“para evitar la confrontación, el racismo, la discriminación y para coronar con éxito la lucha por el cabal respeto de los derechos y de su identidad.

Nuestra esperanza se orienta hacia un mundo que no conozca las abismales desigualdades económicas, sociales, culturales y políticas propias del orden mundial en que vivimos.

Reitero una vez más que los cambios y los éxitos de América y de la Humanidad serán el resultado del esfuerzo de todos, del equilibrio entre hombres y mujeres, del equilibrio entre los seres humanos y la madre naturaleza y del equilibrio entre la verdadera esperanza de futuro y los mitos generados para mantener las sociedades oprimidas”.

El mensaje termina con la exhortación a reflexionar sobre los problemas actuales y aportar todas aquellas proposiciones y alternativas que propicien el respeto, la dignidad, y la justicia que requiere América y el mundo para obtener la paz. A nuestro humilde entender, coincidimos fehacientemente en que dicha exaltación está en total consonancia con los propósitos de la Integración que aquí manifestamos.

Por su parte, Luis Villoro explica que “lo indígena es lo propio a la vez que lo extraño, lo mismo y lo diverso a un tiempo. La paradoja se le revelará al mestizo en dos caras distintas: si arroja la mirada hacia fuera, la verá reflejada en los elementos sociales, en la disparidad de culturas, en las relaciones entre razas y grupos sociales distintos. Si atiende, en cambio, a su interior, el desgarramiento tomará el rostro de lo humano y personal. No será ya el choque entre colectividades, sino entre elementos diversos en la intimidad. De ahí las dos dimensiones fundamentales que creemos distinguir en el indigenismo. Se nos aparecen como

dos caras, externa la una, interna la otra, de idéntico conflicto. Al proyectarse éste en el seno de lo societario aparece una dirección que podríamos llamar ‘social’ al recogerse en el seno del espíritu, surge una dirección que, a falta de mejor nombre, llamaríamos ‘espiritual’ ”. (Villoro, Luis, 1950, p.192)

La problemática indígena desde una óptica boliviana

Durante las tres primeras décadas del siglo XX surgieron en el Perú críticas socio-políticas que no sólo enfrentaban al orden oligárquico imperante, sino que además cuestionaban las bases mismas de la nación peruana criollo-mestiza. Estas críticas se centraban en la búsqueda de alternativas que transformaran de raíz a la sociedad. Por otro lado, consideraban que para el desarrollo de la nación peruana se debía dar necesariamente la reivindicación de la población considerada indígena, gran mayoría demográfica, como principal componente de la nación peruana, centrandose en ella sus proyectos de transformación social e integración nacional.

Volvemos pues indefectiblemente a José Carlos Mariátegui, por ser uno de los principales exponentes de esta tendencia. Su pensamiento y obra cobran vigencia como reflexión político-ideológica, por el carácter original de cómo interpretó la realidad peruana, al tiempo que instrumenta el marxismo de manera crítica y por consiguiente revolucionaria. Para Mariátegui la mejor manera de combatir la marginación del indígena consistiría en buscar una revolución social y la integración continental. En este sentido, consideramos útil para la investigación que persigue este trabajo, identificar la problemática indígena desde una óptica boliviana debido a las similitudes con el caso peruano tratado por Mariátegui.

La historia de Bolivia ha estado marcada en sus inicios por un significativo proceso de discriminación por parte de las elites blancoides hacia las mayorías indígenas. El acceso a los derechos políticos estuvo restringido a estas mayorías y a las clases populares en todo el siglo XIX y gran parte del siglo XX. Es de esta manera que hasta el año de la Revolución Nacional (1952), los indígenas vivieron privados de ejercer la ciudadanía política, y es dentro de esta realidad que se puede afirmar que la mentalidad elitista pre-revolución soñaba con una nación libre de indígenas, y a su vez los indígenas explotados soñaban con una nación sin patrones.

Es durante las décadas anteriores a la Revolución Nacional, que surgen distintas teorías acerca de la manera en la cual se podría dar soluciones al inmenso problema discriminatorio al cual estaba sometido Bolivia. Surgen entonces textos y propuestas desde distintos ámbitos de la sociedad, y a su vez salen a la luz diversos movimientos indígenas que reclaman una mayor participación en la vida política nacional.

Una de las corrientes, es la que establece el político y escritor boliviano Franz Tamayo con su texto “Creación de la pedagogía nacional”, en un momento en que la sociedad boliviana era en esencia excluyente y discriminatoria. Este autor hace una especie de apología de la raza indígena, considerándola como una raza superior capaz de sobrellevar la vanguardia del desarrollo nacional. Establece entonces una serie de reflexiones entorno al rumbo que debe tomar la educación boliviana mediante la cual se debe dotar de una fuerza vitalista y de grandes objetivos a nuestra sociedad. Propone educar a esta masa de ciudadanos originarios dotados de grandes cualidades con el fin de crear una nación verdadera.

Es importante destacar el hecho de que Tamayo ataca con fuerte énfasis a los sectores mestizos y blancoides de la sociedad. Su propuesta de educar al indígena, va como en contrapartida a las tesis de Arguedas¹ pero en la práctica es tan racista como él.

Por otra parte, existe otra corriente propugnada por el nacionalismo revolucionario, cuya idea de construir una nación mestiza quedó plasmada por uno de sus principales ideólogos tal como lo es Walter Guevara con su “Manifiesto a los campesinos de Ayopaya”. En esta tesis, Guevara establece una reflexión ideológica para definir el nacionalismo de su partido. Implanta por lo tanto una marcada diferenciación del nacionalismo revolucionario con el nazismo y el fascismo a los que considera inviables, se distancia a su vez del marxismo y de la lucha de clases y en contrapartida propugna una alianza de clases conducida por la clase media sobre la base del movimiento campesino. Critica también la democracia que vivió Bolivia en el periodo conservador liberal y la cataloga como una farsa del mismo modo que relativiza el concepto de democracia.

¹ Alcides Arguedas, fue un reconocido escritor quien durante la primera mitad del siglo xx, escribe una serie de libros y artículos en los cuales describe a la sociedad boliviana con un carácter sumamente pesimista y con

El nacionalismo del MNR, tiene que ser un producto de la alianza de clases, la homogeneización de los ciudadanos como mestizo para construir esta verdadera nación y propugna una democracia verdadera sin extremos de riqueza y miseria.

La corriente de Condarco², por otra parte, constituye una descripción histórica a cerca de la sublevación indígena llevada a cabo por el caudillo aymara Pablo Zarate Willka. Una vez culminado el enfrentamiento entre las tropas federalistas lideradas por Pando (de quien Willca fue aliado enfrentando a los constitucionalistas) y los constitucionalistas liderados por Alonso, Willca promovió una sublevación indígena sin antecedentes republicanos cuyo principal propósito era el de reivindicar a los pueblos indígenas (prácticamente solo los quichwas y aymaras) en una sublevación que cambiara su destino. El punto de discusión, es hasta qué grado, esta sublevación determinaba en sus ideales la total eliminación de los mestizos y blancos, para que se pudiera establecer una nación únicamente indígena apuntaba hacia una autonomía plena frente al estado boliviano, y en definitiva, hacia la conformación de una nación aymara-quichwa.

Si bien el discurso de Willca y otros líderes de la época, tenían connotaciones fuertemente violentas, el alcance de esta sublevación nunca podrá ser del todo esclarecido debido a que la sublevación fue aplacada en sus inicios. Sin embargo, este primer grito revolucionario indígena no tuvo una mayor repercusión en las elites gobernantes quienes por medio siglo más, mantuvieron al indígena con una inequidad social y económica. Pero a su vez, es necesario mencionar que esta sublevación marcó un hito fundamental en la dinámica que seguirían las crecientes demandas indígenas.

Es en esta dinámica, que se puede afirmar que en el caso boliviano existieron entonces distintas corrientes, tanto dentro de lo indígena, como desde una perspectiva ajena a ella, y que intentaron dar solución a la exclusión indígena. Sin embargo, se puede observar, que si bien en la actualidad el indígena ha adquirido y viene ejerciendo la ciudadanía política plenamente, el problema étnico-cultural sigue latente. La posibilidad de establecer una nación

actitudes racistas hacia el indígena y principalmente hacia el "cholo". Ver: Arguedas, Alcides, *Pueblo enfermo*, La Paz (Plural), 1938.

²Condarco, Ramiro, Zarate el temible Willca, La Paz (Inti) s.d .

fragmentada por distintas naciones ³ distribuidas en función a criterios étnico-culturales, es planteada por una corriente como ‘la solución’.

Frente a esto, consideramos que tal planteamiento representa una amenaza al estado de derecho que rige en Bolivia, debido a que mediante la selección de ciudadanos por estos criterios pre-establecidos, se abriría paso a una desigualdad entre los ciudadanos ante la ley, se estarían acentuando las diferencias. La solución sin duda no es homogeneizar a los ciudadanos sobre la base de discursos como el mestizaje propugnado por el MNR del '52. La calidad de diversos, constituye uno de los elementos enriquecedores de cualquier sociedad, sin embargo plasmar esta diversidad en el ámbito legal constituye una gran amenaza a la convivencia pacífica de los bolivianos. Y es esta realidad, la que debe ser tomada en cuenta en el ámbito latinoamericano.

Si bien es necesario reconocer la enorme diversidad étnica y cultural existente en nuestros pueblos, se deben tomar en cuenta los peligros que puede conllevar la distinción de los ciudadanos indígenas, tomar conciencia de nuestras raíces, de nuestras particularidades, es un factor importante para fortalecer nuestra identidad latinoamericana. Sin este fortalecimiento, no es posible concebir una fuerte integración regional. Por otra parte, también sería un error pensar que para dar los primeros pasos en la integración habría que “derribar una gran barrera en nuestra mente, condicionada por las raíces europeizadas”⁴. El proceso de integración europea, a pesar de determinadas falencias, es un ejemplo a seguir en muchos aspectos para la integración latinoamericana, ya que en este, respetando la diversidad de lenguas, culturas, etnias, etc., se ha alcanzado el más alto nivel de integración en relación a los distintos procesos regionales alrededor del mundo

La integración latinoamericana debe respetar las particularidades de los pueblos indígenas que lo conforman, pero con un importante matiz, se debe también mirar a este territorio como lo que es: una tierra de mestizos, de cruces culturales, de diversidades étnicas, económicas,

³ Se hace referencia a la propuesta oficialista del Movimiento al Socialismo, en la cual se divide al territorio boliviano en 36 pueblos o naciones originarias, propuesta que ya ha sido plasmada en el nuevo texto constitucional que estará sujeto a un referéndum el próximo 4 de mayo del presente año.

⁴ Se hace referencia a un punto expuesto en el trabajo de Mariátegui.

políticas y sociales, en las cuales el gran dato que salta a la vista de cualquier observador es el del mestizaje, la mezcla y la combinación.

Es importante para el desarrollo positivo de la integración ‘desideologizar’ al proceso integrador y concentrarse principalmente en soluciones para el desarrollo de los pueblos que lo conforman. De esta manera, cuando los habitantes sientan en su economía una mejora que viene de la mano de este proceso, será el momento en que ellos tomen conciencia de los beneficios de la integración y se sientan más latinoamericanos que antes. Quizás sea en ese momento, en el que los ciudadanos, mediante sus estados y por iniciativa propia, se sientan listos para trasladar sus lealtades hacia un órgano supranacional. Será ese el momento en que nuestra integración habrá avanzado a pasos agigantados.

Una vuelta a Mariátegui

Cabe en este momento otro interrogante: ¿Cuál Mariátegui es el que debemos recuperar?. Al decir de Mazzeo (1995), Mariátegui se fue perdiendo en las lecturas triviales (,,) fue como un texto sin contexto. Por esto propone una “vuelta” a Mariátegui, para superar la superficialidad de los viejos abordajes a la obra mariateguiana y recuperar a través de su análisis dos elementos esenciales: 1) las actividades teórico-políticas más características de su pensamiento y su práctica revolucionaria y 2) su figura (ejemplo principal en lo que se refiere a aplicaciones fecundas del marxismo) como punto de encuentro y articulación de todas las tendencias políticas revolucionarias de la Argentina y América Latina.

Todas las tesis de Mariátegui fueron pensadas para el Perú, porque era un pueblo que no sólo carecía de una conciencia revolucionaria generalizada -como la que hizo posible movimientos revolucionarios en México o Uruguay- sino que además, padecía profundas fronteras interiores: raciales, geográficas y culturales. Ahora bien, éstas pueden ser trasladadas y aplicadas, como en un proceso inductivo, (tal como lo demostráramos en el caso boliviano tratado previamente) a todo el continente latinoamericano o indoamericano al decir del pensador.

Al hombre, hay que darle lo propio del hombre, y ¿qué es del hombre?, la tierra. ¿a qué tiene derecho?, a la felicidad. Todo ser humano tiene derecho no sólo al agua y al pan, al aire y al

abrigo, sino al amor, al confort, al goce, al saber, en resumen a la vida más intensa y extensa. Los bienes monopolizados por una clase deben disfrutarlos toda la especie. El planeta es de la humanidad, todo pertenece a todos (Gonzalez Prada, Manuel, 1904)

Pero está claro, los buenos deseos no alcanzan..., no bastan para lograr una integración de los pueblos latinoamericanos. A este pensador se le presentó la contrariedad de una mayoría indígena, como un reto al espíritu oligárquico. El sufrimiento indígena, la marginación indígena, era y es una evidencia de la necesidad de una revolución social y de una integración continental.

“Todo es de todos” pareciera ser, en una primera aproximación, la respuesta unívoca que dé cuenta de una integración hermanada entre los pueblos latinoamericanos, el argumento universal en contra de la dominación material por parte de una elite dominante en detrimento de los derechos de todos. La tierra es de todos, y su esencia misma, conlleva dentro de sí el imperativo de ser trabajada. O acaso debiéramos pensar al decir irónico de Rousseau que la propiedad privada surgió cuando alguien astutamente cercó un terreno y dijo “esto es mío”.

José Carlos Mariátegui, parte de la idea de González Prada de que la cuestión indígena es antes que filantrópica o cultural eminentemente económica y agraria, es la cuestión del reparto de la tierra. Por ello, afirma con toda claridad que el problema del indio es económico y social; el problema del indio es fundamentalmente el problema de la propiedad de la tierra. De nada serviría un indio cultivado y hasta letrado sino cambia el escenario donde vive. Retomando a González Prada,

“Donde las haciendas de la costa suman cuatro o cinco mil fanegadas, donde las estancias de la sierras miden treinta y hasta cincuenta leguas, la nación tiene que dividirse en señores y siervos. Nada cambia más pronto ni más radicalmente la psicología del hombre que la propiedad: al sacudir la esclavitud del vientre, crece en cien palmos. Con sólo adquirir algo el individuo asciende algunos peldaños en la escala social, por que las clases se reducen a grupos clasificados por el monto de la riqueza. A la inversa del globo aerostático, sube el que más pesa, al que diga *escuela*, respóndasele; la *escuela* y el *pan*.”

Convicciones marxistas: La Revolución de Imaginar

Mariátegui tomó partido contra el revisionismo y a partir de esto fue mostrando y enunciando sus convicciones socialistas. Hizo hincapié en los aspectos emotivos o irracionales del marxismo, pero no de manera peyorativa, sino rescatando y exaltando ese lado sentimental y afectivo.

Para él, lo más importante del marxismo es que había logrado crear un mito revolucionario, logró aplicar al movimiento socialista la experiencia de los movimientos religiosos. Obviamente ello no va en detrimento de su carácter científico, sino que “la fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del mito”. (Mariátegui, J. Carlos, 1950p.22).

Con esto, quiere decir que la razón y la ciencia son incapaces de mover a las masas, sólo el mito puede ser creador del ímpetu revolucionario. El proletariado tiene un mito: la revolución social.

Mariátegui justifica estas aseveraciones, afirmando que el progreso humano se cumple por etapas, por lo cual, la humanidad tiene inherentemente la necesidad de sentirse próxima a una meta. Ésta nunca será la misma de los días venideros, pero no puede ser nunca la nueva meta, ‘la meta definitiva’. Es decir, ninguna revolución prevé la revolución que vendrá después, aunque en su esencia porte un mínimo del ser de la próxima. Así, el proletariado revolucionario, vive la **realidad** de la lucha final, pero la humanidad, desde un punto de vista abstracto, vive la **ilusión** de una lucha final.

Este pensamiento ha tenido muchas críticas, que lo tildan de ‘optimista’. Pero, en realidad se trata de un “pesimismo de la realidad y un optimismo del ideal” (Mariátegui, José Carlos, 1959, p.38). Es decir, la actitud del hombre que se propone corregir la realidad es más optimista que pesimista: es pesimista en cuanto a su oposición y condena del presente, pero es optimista en el sentido de considerar las posibilidades futuras que devendrán de esa oposición a lo actual.

Ahora bien esta primera meta consiste en lograr el anhelo profundo del resurgimiento indígena, para, poder tener una visión más acabada del continente indoamericano, y así lograr una conciencia de nuestras raíces, de nuestros antepasados, de nuestras particularidades que nos hacen únicos e indivisibles. De estas particularidades conscientes podremos a fin de cuentas llegar a lo universal que nos une, a una integración propia de nuestros pueblos latinoamericanos, de nuestra cultura excepcional y auténtica. (Zea, Leopoldo, 1999).

Este proceso no es susceptible de imitaciones; la fe en el resurgimiento indígena no proviene de un proceso de occidentalización material de la tierra quechua. No es el alfabeto del blanco, lo que levanta el alma del indio. Es el mito, la revolución socialista. La esperanza indígena es única y absolutamente revolucionaria.

“Los grandes ideales están hechos de grandes negaciones y grandes afirmaciones. Pero si se niega en forma general y enérgica lo existente, también es cualidad revolucionaria el poseer una imaginación, esto es, la capacidad de formar imágenes de un Estado aún no existente. (...) Bolívar es un clarísimo ejemplo de una extraordinaria actividad movida por una utopía; ello no va en detrimento suyo puesto que progresar, al fin de cuentas, es realizar utopías”. (Villegas, Abelardo, 1972, p.152)

Ya quedó claro que al hablar de utopías, no nos referimos a meras abstracciones. Estos ideales, no sólo están y estuvieron en los pensamientos de teóricos latinoamericanos, sino que son parte integrante de los programas a seguir en las reuniones anuales de distinguidos organismos internacionales.

En este mismo sentido, rescatamos una notoria locución de Federico Mayor, el Director General de la UNESCO, expresada en el marco la conferencia inaugural de la Cumbre de Pensamiento Ciudad de Antigua Guatemala, en abril 1993:

“Iberoamérica tiene que crear sus propias utopías, aferrarse a ellas, convertirlas en prototipo para poderlas seguir y no perderse en el camino. Éste es el momento de empezar, de reflexionar justo cuando estamos dejando atrás un siglo y estamos en el umbral de otro”

Nos parece considerablemente interesante y útil todas aquellas reuniones que impliquen la confluencia de pensadores, docentes e investigadores llamados a la reflexión en torno a las problemáticas de nuestra América latina. La identidad es, sin duda, uno de los mayores y más complejos fenómenos a analizar. La imagen que presenta América Latina, los factores que ayudan a comprender la heterogeneidad de culturas y razas y el consecuente problema de la identidad propia, son tópicos que no pueden eludirse a la hora de abordar la problemática de la integración, y más aún teniendo en cuenta el actual proceso globalizador, que día a día, y en pro de su invasiva hibridación, de su tenaz dilución del espacio tiempo, asecha con nuestras diversidades étnicas para unificarlo todo a su paso.

La tarea es vislumbrar los factores en común entre tanta diversidad, evitando rigurosamente los juicios de valor, y realizando análisis que aprecien la universalidad de la cultura. Universalidad no como aquello que justifica que una cultura dominante se imponga de manera voraz sobre otras consideradas menores, sino universalidad que parta de lo específico y lo peculiar. Al fin de cuentas, es la posesión de particularidades lo que hace a todos los hombres y pueblos iguales.

Hablar de Integración Latinoamericana, no debe agotarse en la génesis de una idea meramente política-económica -aunque estas resulten indispensables- sino que debe envolver también diversos saberes, tales como lo social, lo artístico, lo técnico, lo académico, lo educativo, lo cultural, lo geográfico, así como también lo histórico y lo ideológico, que den lugar, en esta trama tan compleja, a la confrontación de ideas y de expresión de las particularidades propias de cada uno de los pueblos y comunidades de la región.

José Carlos Mariátegui, enfatiza con su teoría en el saber económico-social. En este sentido, su crítica socialista busca sus propias causas en la economía del país y no en su mecanismo administrativo, jurídico o eclesiástico, ni en su dualidad o pluralidad de razas, así como tampoco en sus condiciones culturales y morales. La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de

vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los "gamonales". (Mariátegui, José Carlos, 1928)

Dar los primeros pasos en la idea de integración es tratar de derribar una gran barrera que tenemos en nuestra mente, condicionada por nuestras raíces europeizadas, por esa impronta occidental.

En función de eso también creemos que estas pequeñas reuniones (el proyecto de la Cátedra Virtual para la Integración Latinoamericana es un motor en marcha que comienza a mover los engranajes desde los mecanismos más íntimos de esta gran máquina) son pequeños pasos para el momento que nos toca vivir pero grandes adelantos para la misión que pretendemos y anhelamos. Ser hermanos latinoamericanos conlleva dentro de sí una idea fuerza que nos moviliza, que muy a pesar de esa impronta eurocéntrica, nos une en un mismo territorio donde existen reales fronteras políticas en una diversidad de distintas ramas, pero que a su vez no están alejadas ni desconectadas de la raíz matriz que nos dio la vida.

El reconocimiento y la aceptación de esas fronteras internas (geográficas, políticas, culturales, raciales) dentro del continente es primordial, de especial importancia al momento de pensar, de redefinir la integración ¿Qué queremos decir con esto?

Nos separa la Cordillera de Los Andes con Chile; los ríos y la selva con Bolivia, Paraguay y Brasil; un ancho río con Uruguay. Todos accidentes geográficos que en suma, son parte de la misma tierra, y a raíz de ello, debemos procurar el encuentro de la cultura original, que será una signo disparador que contribuya a la dilución de esas diferencias que traban, pero sin diluir lo particular de cada raza y etnia latinoamericanas.

A lo largo de la historia americana, y en Argentina principalmente, se ha edificado la cultura y la sociedad a espaldas de nuestras raíces indígenas y siempre intentando la semejanza con los países desarrollados. No debemos preguntarnos acerca de cuál es nuestra procedencia, ni retroceder al pasado sin más, sino, que nuestra preocupación debe, además, ser la de construir una cultura iberoamericana propia, independiente, que se constituya en una síntesis de los países americanos y que a su vez respete las costumbres, valores y la cultura de cada uno de

ellos. Sólo a partir de aquí, reflexionar hondamente primero para repensar y concretar luego, la integración latinoamericana.

Acerca de José Carlos Mariátegui

De más están nuestras palabras para definir la breve pero exhaustiva vida y obra del Amauta. Valgan sus propias palabras*, simples, profundas, penetrantes, para ilustrar su genial recorrido.

"Aunque soy un escritor muy poco autobiográfico, le daré yo mismo algunos datos sumarios. Nací el 95. A los 14 años entré de alcanzarejones en periódico. hasta 1919 trabajé en el diarismo, primero en "La Prensa", luego en "El Tiempo", finalmente en "La Razón". En este último diario patrocinamos la reforma universitaria. Desde 1918, nauseado de política criolla me orienté resueltamente hacia el socialismo, rompiendo con mis primeros tanteos de literato inficionado de decadentismo y bizantinismo finiseculares, en pleno apogeo. De fines de 1919 a mediados de 1923 viajé por Europa. Residí más de dos años en Italia. donde desposé una mujer y algunas ideas. Anduve por Francia, Alemania, Austria y otros países. Mi mujer y mi hijo me impidieron llegar a Rusia. Desde Europa me concerté con algunos peruanos para la acción socialista. Mis artículos de esa época señalan estas estaciones de mi orientación socialista. A mi vuelta al Perú, en 1923, en reportajes, conferencias en la Federación de Estudiantes, en la Universidad Popular, artículos, etc., expliqué la situación europea e inicié mi trabajo de investigación de la realidad nacional, conforme al método marxista. En 1924 estuve, como ya lo he contado, a punto de perder la vida. Perdí una pierna y me quedé muy delicado. Habría seguramente ya curado del todo con una existencia reposada. Pero ni mi

* De la carta de fecha 10 de enero de 1927, enviada por José Carlos Mariátegui al escritor Enrique Espinoza (Samuel Glusberg), director de la revista La Vida Literaria, editada en Buenos Aires. Se publicó la carta en su número del mes de mayo de 1930, en homenaje al recién fallecido Mariátegui.

pobreza ni mi inquietud espiritual me lo consienten. No he publicado más libros que el que Ud. conoce. Tengo listos dos y en proyecto otros dos. He aquí mi vida en pocas palabras. No creo que valga la pena hacerla notoria; pero no puedo rehusarle los datos que Ud. me pide. Me olvidaba: soy un autodidacta. Me matriculé una vez en letras en Lima, pero con el solo interés de seguir el curso de latín de un agustino erudito. Y en Europa frecuenté algunos cursos libremente, pero sin decidirme nunca a perder mi carácter extra-universitario y tal vez, si hasta anti-universitario. En 1925 la Federación de Estudiantes me propuso a la Universidad como catedrático en la materia de mi competencia; pero la mala voluntad del Rector y, seguramente, mi estado de salud, frustraron esta iniciativa."

BIBLIOGRAFÍA

ARGUEDAS, Alcides, *Pueblo enfermo*, La Paz (Plural), 1938.

BEIGEL, Fernanda. *El itinerario y la Brújula. El vanguardismo estético político de José Carlos Mariátegui*, 1ª. Ed. Buenos Aires, Biblos, 2003.

CONDARCO, Ramiro, *Zarate el temible Willca*, La Paz (Inti) s.d .

GONZALEZ PRADA, *Manual. Horas de lucha*. Fondo de Cultura Popular, Ediciones Futuro, Lima, 1964.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Perú, Biblioteca Amauta, 1959.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Defensa del marxismo*. Perú. Editorial Amauta, 1964

MAZZEO, Miguel. *Volver a Mariátegui*. Buenos Aires, Ed. Centro de Estudios Universitarios José Carlos Mariátegui, 1995

VILLEGAS, Abelardo. *Reformismo y Revolución en el pensamiento latinoamericano*. México Siglo Veintiuno, 1972.

VILLORO, Luis. *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México, 1950.

ZEA, Leopoldo. *Convergencia y especificidad de los valores de América Latina y el Caribe*. En Latinoamérica Encrucijada de Culturas. México, IPGH-FCE 1999.

ZEA, Leopoldo. *La esencia de lo americano*. Buenos Aires, Pleamar, 1971.

ZULETA Álvarez, Enrique, *El mestizaje en la Historia de las Ideas Hispanoamericanas*. Separata de Investigaciones y ensayos. N°39. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. 1989.

I Cumbre de Pensamiento en la Ciudad de Antigua Guatemala, en abril 1993. *Visión Iberoamericana 2000*, UNESCO, París, 1994.

Carta autobiográfica de José Carlos Mariátegui en *La Vida Literaria*, 1ª Edición, Buenos Aires, mayo de 1930.